

Los tres amores de San Roque González

31.05



Quisiera hablarles un poco de San Roque González de la Santa Cruz, el primer y único santo paraguayo canonizado. Y a todos nos hace bien conocerlo y quererlo un poco más y, sobre todo imitarlo en nuestra vida cotidiana.

Porque todos queremos y debemos llegar a la misma meta de la santidad.

San Roque junto con sus hermanos jesuitas, crearon todo un estilo nuevo de evangelización: las Reducciones. Y la idea fundamental de las reducciones fue crear una Nación de Dios. Se trata de una Nación donde reina Dios, y cuyos pilares son la verdad, la justicia y el amor. San Roque es, por eso, modelo y caso preclaro para una Nueva

Evangelización.

Ahora, ¿cómo podemos conocer a un hombre? ¿Cómo podemos caracterizar la originalidad de una vida humana? Una posibilidad excelente es, descubrir sus grandes amores, saber por qué luchó a lo largo de su vida. ¿Y nosotros? ¿Cuáles son nuestros grandes amores? ¿A lo mejor, el trabajo, la familia, el bienestar, la comodidad, el dinero? ¿Cuáles han sido los grandes amores en vida de San Roque González? Los entendidos dicen que sus tres amores fueron: la Santa Cruz, Cristo Eucaristía y la Sma. Virgen María. Y él supo cultivar estas tres devociones también en los corazones de los indios.

1. La Santa Cruz. La cruz fue para San Roque el gran símbolo de la evangelización. Cuando iba a iniciar una reducción, empezaba por plantar una cruz en el sitio elegido y por explicar a los indios, su significado como símbolo de la redención. Y de esta manera, once pueblos misioneros de la cuenca del Plata nacieron con él a la fe cristiana. San Roque se convirtió así en un verdadero maestro de la evangelización, en el corazón de América.

Pero la Santa Cruz fue para él no sólo signo de evangelización, sino amor al Señor crucificado. Con un heroísmo increíble, se abrió paso en medio de los montes, incluso solo cuando nadie se animaba a acompañarle. Su amor sin límites le hizo sobrellevar todo tipo de sufrimientos – caminatas interminables, hambre, enfermedades, animales, enfrentamientos con tribus hostiles – y lo llevó finalmente al martirio. Realmente, fue un enamorado de la Cruz del Señor.

¿Y nosotros? ¿Cuántas cruces de evangelización hemos plantado en nuestra tierra? ¿Y con qué espíritu estamos llevando nuestra cruz de cada día, por amor a Cristo y a los hermanos?

2. El segundo amor de San Roque: **Cristo en la Eucaristía**. Él preparaba sus expediciones en largas vigiliias ante Jesús sacramentado. La Eucaristía fue su gran escuela de amor a Dios y al prójimo. Famosas fueron también sus procesiones eucarísticas y celebraciones de Corpus Christi. Las biografías cuentan que “hizo que los indios y la selva, los frutos de la cosecha y los animales, hasta los pájaros y los peces, rindieran el culto de la naturaleza a su Creador”.

La Eucaristía fue para él la gran escuela de amor a Dios y al prójimo. En ella aprendió a ser un verdadero jesuita, es decir, un amigo y un compañero de Jesús. En la celebración de la Eucaristía y en la Adoración de Dios, Roque aprendió a entregarse, como Jesús, sin reservas a los hermanos más pobres y olvidados. Y es así como se convirtió en un enamorado de Cristo eucarístico.

¿Y nosotros? ¿Para nosotros, Jesús en la Eucaristía es el gran amor de nuestra vida? ¿Con qué fervor participamos de la celebración eucarística y de la adoración del Señor? ¿El encuentro con Cristo Eucaristía, nos lleva a entregarnos más y más a los hermanos?

3. Su tercer amor: **La Santísima Virgen**. Ya al nacer, sus padres lo dedicaron a María Santísima. En la primera visita del Padre Provincial a San Ignacio, éste le entregó al Padre Roque un cuadro de la Sma. Virgen en su advocación de la Inmaculada Concepción. Como sabemos, el santo la llamaba La Conquistadora. En adelante, durante los últimos 14 años de su vida, le acompañaba en todas sus hazañas y fundaciones, hasta el día de su martirio. Y se manifestó como la gran Conquistadora de los corazones, porque ante el influjo de la Virgen se rendían los corazones de los indios. De los 11 pueblos fundados por él, 7 los dedicó a la Madre de Dios.

¿Y cómo anda nuestro propio amor a María, la gran Misionera, la Estrella de nuestra evangelización? ¿Nos dejamos educar y transformar por Ella? ¿Nos hemos puesto a su disposición, como instrumentos suyos, para que pueda conquistar los corazones de los hermanos?

San Roque nos invita, en su fiesta, a imitarle en su amor a la Cruz, a Cristo Eucaristía a la Santísima Virgen.

¡Qué así sea!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt